



Domingo XXVII del Tiempo Ordinario -Ciclo B

3 de octubre de 2021



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Gén 2, 18-24

Y serán los dos una sola carne

Los relatos de la creación del libro del Génesis tienen una doble finalidad: informar e instruir. La información ofrece afirmaciones doctrinales, con la instrucción se busca la acción humana consecuente con la fe. En el conjunto del libro del Génesis, los dos relatos de la creación hacen parte de la preparación de la actividad salvífica de Dios en Israel. El relato Yavista se mueve en un mundo de conceptos que en estadios anteriores a su redacción fueron mitológicos, pero que el autor sagrado los hace servir para revelar un sentido oculto: el varón y la mujer ocupan el centro de la creación.

En los versículos anteriores se ha relatado la creación del varón después del establecimiento de un escenario idóneo, ahora se despliega el cuidado de Dios hacia su criatura en la ejecución de un plan: «Voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Dios se manifiesta cercano, sin distancia de la criatura.

La creación de la mujer viene a ser en la narración el don último, el don más misterioso que Dios otorga al varón: alguien como él; una ayuda proporcional pero no idéntica, una contraparte de igual dignidad. En la presentación que Dios hace de la mujer a Adán, en el saludo de Adán y en la sentencia final tenemos la estructura principal de las relaciones que se establecen entre el varón y la mujer para constituir el matrimonio. Estos tres elementos muestran que Dios es el autor del matrimonio (Dios presenta la mujer a Adán), y por lo tanto el matrimonio es un proyecto de vida bueno y santo.

La exclamación de Adán, «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!» y la sentencia final del texto, «y serán los dos una sola carne», revela que la mujer está al mismo nivel del varón, solo ella puede constituir una compañera, compartiendo su misma dignidad de vida. Esta ayuda para el hombre no es solo en el plano doméstico; en el Antiguo Testamento la expresión 'una ayuda' tiene un hondo sentido personalista: «Dios es mi ayuda» (Sal 33, 20; 46, 6). Por otra parte, el sentido más hondo del matrimonio se expresa en la unión conyugal de las personas que «serán una sola carne».



Salmo 126(127) 1-2.3.4-5a.5b-6 (R. cf. 5)

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Salmo de corte sapiencial que proclama la dicha de quien obra rectamente: «El hombre que teme al Señor». En este contexto enumera las bendiciones divinas: trabajo fructífero, sustento asegurado, familia estable, descendencia numerosa (como renuevos de olivo). En resumen, una vida feliz tanto en el trabajo como en el ambiente doméstico. Estas bendiciones se proponen desde un ámbito patriarcal, propio del Antiguo Testamento: el padre llega al hogar satisfecho de su jornada, la familia comparte la mesa.

Las dos últimas estrofas del salmo proponen una bendición que proyecta la felicidad del hombre «que sigue los caminos del Señor» sobre el destino de Jerusalén: «Que veas la prosperidad de Jerusalén», y que la prolija descendencia pueda contemplar también la historia triunfante de Sión. Es como si el destino de la comunidad dependiera de la vida familiar de personas temerosas de Dios.

Heb 2, 9-11

El santificador y los santificados proceden todos del mismo

Es claro que en el leccionario dominical la segunda lectura no guarda relación con el mensaje del evangelio de la misa, pero a partir de hoy, y hasta el domingo XXXIII, se leen los capítulos 2 al 10 de la carta a los Hebreos. La reflexión sobre la encarnación y la entrega de Cristo que expone la carta ambienta los episodios del camino de Jesús hacia Jerusalén que por estos domingos se leen en el evangelio de Marcos.

El texto que se lee en este domingo presenta la obra salvífica de Cristo a partir del misterio de la encarnación. El Hijo de Dios se ha rebajado llegando a asumir una existencia humana, según la expresión del salmo 8,6, que, cantando la predilección de Dios por el ser humano, afirma «lo hiciste poco inferior a los ángeles». Desde esta condición de abajamiento, por su tránsito pascual, se le somete a Jesús todo por la glorificación, y ello en favor de los hombres.

En estos versículos se presenta un novedoso título cristológico, “el conductor” (en griego ‘agagón-ta’, participio del verbo ‘ágo’). Esto para decir que mediante el sufrimiento Jesús lleva a los hombres a la salvación.

La pasión viene a perfeccionar o a consumir a quien se puso en manos de Dios, Jesús. Y por ello se constituye en guía (conductor) de los hombres para llevarlos a la gloria. Termina el texto con nueva referencia a la encarnación: haciéndose hombre, Jesús se hace hermano de todo ser humano para que participando de su destino (entregar la vida) puedan ser santificados (participar de su gloria).

Mc 10, 2-16

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

El texto, en la versión completa del leccionario propone dos temas diferentes: una discusión sobre el divorcio y la introducción al tema de la riqueza como realidad que se opone al Reino de Dios. La discusión sobre el divorcio la plantea un grupo de fariseos que aborda a Jesús con una pregunta sobre la práctica judía de la disolución de matrimonios: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».



Los fariseos preguntan por la licitud, Jesús lleva el tema a terrenos de la Escritura. ¿Siempre coincide lo legal con la voluntad de Dios?

La pregunta inicial de los fariseos asume que el varón tiene posibilidad de 'repudiar a su mujer' y ahora quieren saber cuál es la posición de Jesús frente a esta práctica. Responde el Maestro con otra pregunta, «¿Qué les ha mandado Moisés?». Los fariseos son ágiles recordando lo establecido en el capítulo 24 del libro del Deuteronomio.

Dt 24 establece que en el caso de que el varón considere que su mujer ha dado motivos para deshacer el pacto matrimonial, él la puede despedir de su casa, pero debe darle un documento de divorcio, de manera que con este certificado de divorcio se declara la emancipación de la mujer y el varón que había sido su marido renuncia a todo dominio sobre ella.

Jesús dice que este mandato de Moisés responde a la 'dureza del corazón' (de los varones). De modo que el precepto de Dt 24 vino a proteger abusos sobre la mujer. Son muchos los casos en los que es necesario promulgar normas o leyes para tutelar los derechos de los débiles y así, de alguna manera, poner límite a abusos.

Lo central aquí es la posición de Jesús frente a la Ley de Moisés, que los judíos en su conjunto valoran como expresión de la voluntad de Dios. Jesús cuestiona esta verdad del judaísmo al afirmar que «Desde el principio de la creación, Dios los creó...». A continuación Jesús acude a dos afirmaciones de la Escritura referentes al matrimonio, la primera Gén 1, 27: «Dios los creó hombre y mujer», y Gén 2, 24: «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne».

La primera cita promulga la igual dignidad del varón y la mujer, pues ambos son creados por Dios. Sobre esta condición de igual dignidad, el segundo texto declara la voluntad de Dios sobre el matrimonio en el sentido que varón y mujer han sido creados el uno para el otro y, por el matrimonio, llegan a ser una sola carne. Como corolario de estas afirmaciones de la revelación bíblica, Jesús asevera que en la voluntad de Dios no está el divorcio: «Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». Jesús propone ir más allá de la Ley para descubrir el proyecto de Dios sobre el matrimonio.

En una segunda parte, sobre este mismo tema, una inquietud manifiesta de los discípulos es ocasión para que Jesús amplíe su respuesta a los fariseos. En esta ampliación Jesús hace igualmente responsables en la custodia de la unidad del matrimonio al varón y a la mujer.

En el precepto de Moisés es facultativo del varón despedir a su mujer y con ello divorciarse; ahora Jesús dice que si el varón se divorcia y se casa de nuevo, comete adulterio e igualmente expresa que «si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

El otro tema, en el evangelio de la Misa de este domingo, la cuestión de recibir el Reino como un niño es introducción al tema del obstáculo que representa la riqueza para el proyecto del Reino, tema que se ahondará en los siguientes domingos.



II. PISTAS HOMILÉTICAS

Hecho de vida. Para la homilía de los domingos del Tiempo ordinario es útil recordar la lectura continua del relato de Marcos. En esta segunda parte de su evangelio, Marcos presenta a Jesús camino a Jerusalén, sobre este escenario el Maestro va instruyendo a sus discípulos. Los diversos episodios narrados son ocasión para la formación de los discípulos. En este contexto presentamos el tema de la controversia de Jesús con los fariseos.

Desarrollo. La cuestión planteada por los fariseos para controvertir con Jesús no deja de considerar una superioridad o dominación del varón sobre la mujer expresada en el precepto de Dt 24. El varón decide divorciarse de su mujer, tanto como expulsarla de su casa. Jesús revela la intencionalidad de la obligación del varón en tal caso de extender un certificado de rompimiento del matrimonio: la dureza del corazón.

En lo que pudiéramos llamar 'antropología bíblica' se reconocen tres órganos del cuerpo que deben estar 'bien conectados': cabeza, corazón y manos. La cabeza como sede del conocimiento, las manos como ejecutoras de la acción y el corazón como conector entre la cabeza y las manos, es decir, es el corazón el que permite que las ideas lleguen a ser acción. Una cardio-esclerosis (que es el término en griego que aparece en el versículo Mc 10, 5: 'sklerokardian') mantiene desconectadas las ideas de las acciones y todo puede quedarse en buenas intenciones.

Aquí hay un juicio de Jesús sobre este precepto de la ley mosaica. Entonces invita a acudir a la voluntad del Creador y para ello cita dos frases de los relatos de la creación.

Desde la primera lectura se iluminan dos temas: la igual dignidad del varón y la mujer y la voluntad de Dios sobre el matrimonio. Respecto a la igual dignidad, en la sentencia de Jesús a propósito de la pregunta de los discípulos, una vez en casa, Jesús equipara los deberes y derechos tanto al varón como de la mujer en la custodia del matrimonio.

En cuanto a la voluntad del Creador, Jesús deja en claro que es disposición de Dios que no se separen los que han sido creados para ser 'una sola carne'.

Paso al rito. En el centro de la plegaria eucarística, la narración de la institución de la Eucaristía, las palabras sobre el cáliz expresan la intención o sentido de la entrega de Jesús, él derrama su sangre (entrega su vida) para establecer la nueva alianza. Jeremías (31. 31-34) y Ezequiel (36, 25-28) refieren la característica principal de la nueva alianza como el cambio del corazón. Mientras que en la antigua alianza el pueblo manifestó que cumpliría la ley que les leyó Moisés (Ex 24) en la nueva alianza Dios mismo convertirá el corazón de las personas para que vivan en fidelidad la alianza. La entrega de Jesús, de cuyos frutos participamos al comulgar, nos libera para ser los hombres y mujeres de la nueva alianza siendo capaces de entregar la vida, como nos pide el Maestro.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Comentario inicial

Cada domingo el Señor nos congrega en su casa para renovar la alianza que él ha pactado con nosotros cuando en el bautismo acogimos su gracia. Él nos alimenta con su palabra y con la Eucaristía para que vaya creciendo y madurando en nosotros la vida de hijos de Dios a la que nacimos por el bautismo. Con alegría acojamos estos dones de su benevolencia.

Comentario a las lecturas

La creación es una obra permanente de Dios que cuida de nosotros, pero en ocasiones nuestra dureza de corazón desvirtúa la bondad de la misma creación y lo que Dios creó para nuestro bien puede llegar a ser expresión de dominio o de maltrato y desconocimiento de la dignidad de las personas. Jesús nos invita a reconocer y acoger el plan de Dios para bien del ser humano. Escuchemos.

Oración de fieles

Presidente: Unámonos en oración confiada para pedir al Señor la ayuda de su gracia a fin de que a nadie falte lo necesario para llevar una vida digna.

R/. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

1. Para los que formamos parte de la Iglesia y para nuestros pastores, el papa Francisco, nuestro obispo Luis José, nuestro párroco, pidamos la asistencia del Espíritu Santo para reconocer el camino que Dios está abriendo para nosotros en medio de la crisis que afrontamos.
2. Para los que empiezan a conocer a Cristo y desean la gracia del bautismo y para los que preparan el bautismo de sus hijos, pidamos el favor de Dios todopoderoso para vivir en fidelidad al Evangelio de Cristo.
3. Para nuestra ciudad, para los que habitan en ella y para todos los pueblos y naciones, pidamos al Señor el don de su paz para que todos vivamos en concordia.
4. Para los esposos de nuestra parroquia y para quienes se preparan para el matrimonio, pidamos al Padre del cielo el don de la caridad para vivir la mutua entrega y fidelidad.
5. Para quienes estamos aquí reunidos y para aquellos que se encomiendan a nuestra oración pidamos al Señor que nos guarde a todos en la fe, la esperanza y la caridad y nos reúna en su familia del cielo.

Presidente: Dios nuestro, que has creado al varón y a la mujer para que sean una sola carne en la libre armonía del amor, retorna a los hijos de Adán a la santidad de su origen y dales un corazón fiel a fin de que ningún poder humano separe nunca aquello que tú mismo has unido. Por Jesucristo, nuestro Señor.